

AL ALZA. A

LA BAJA

AL ALZA, Mare Ingeniería Ferroviaria Alternativa, empresa recientemente creada por el manzanareño José Luis Piniella, por haber sido elegida para construir un ferrocarril histórico-turístico de 10 pulgadas, con locomotora de vapor, en la localidad granadina de Ventas de Zafarraya. Se convertirá así en el segundo tren de estas características en España.

AL ALZA, el Ayuntamiento y las asociaciones de Argamasilla de Alba por la gran labor que están realizando para recaudar fondos para Haití. De momento, ya se ha organizado un festival y más adelante se celebrará un partido de fútbol, otro festival y un concierto benéfico, espectáculos todos con precios populares y poder enviar una buena ayuda al país caribeño.

AL ALZA, el plan de lectura puesto en marcha por la Biblioteca Municipal Francisco García Pavón de Tomelloso así como por las de La Solana y Manzanares, que se desarrollará bajo el lema: La lectura, tu deporte favorito, una buena manera de unir los mundos del deporte y la cultura que curiosamente no siempre han hecho buenas migas. Pero tanto lo uno como lo otro contribuyen decisivamente a un desarrollo integral de la persona.

AL ALZA, el club ciclista Rualje de Tomelloso por sus magníficos resultados en el prestigioso trofeo Tarangu, de Oviedo, donde ganó por equipos y en la general con un excelente Jesús Alberto Rubio. El Rualje continúa siendo una gran fábrica de ciclistas que exhiben también grandes valores humanos.

A LA BAJA, el plan estratégico de ordenación del territorio de Castilla-La Mancha que en su fase primigenia ahoga el desarrollo de Tomelloso, según denuncia el alcalde de la ciudad, Carlos Cotillas.

La Solana acometerá la intervención arqueológica y reforma del interior de la iglesia de Santa Catalina

/14

En este número:



Los malos resultados provocan el cese del entrenador del CF La Solana, Paco Fuentes

/31

TARJETA DE EMBARQUE

El cristianismo que viene

Valentín Arteaga

Ve gente muy preocupada por cuanto pueda venir, hasta esta realidad que nos ha correspondido vivir, lo más pronto pasado mañana. Yo les diría que se lo tomen con mucha confianza. No llegará la sangre al río. Y lo cierto y verdad es que todo cuanto amenaza no es para tanto. Tenemos mucho más que decir y que hacer todavía que cuanto piensan quienes niegan el pan y la sal. Esto de que se esté en contra de quienes frecuentan los territorios de lo religioso viene de muy atrás. Pero que no se les ocurra pensar que las cosas de la fe han terminado para siempre. Qué más quisieran los predicadores y algunos guardias de la porra con carnet oficial. Los creyentes estamos cada vez más por hacer ver

que no van a lograr, cuantos nos niegan un asiento en sus reuniones, apartarnos a espacios privados. Por vocación somos rebeldes y contestatarios modestos y humildes ante toda muestra de deshumanismo. No queremos, además, quedarnos en nuestros refugios de la clase que sea recitando lamentaciones y añoranzas del pasado. Sabemos que éste no volverá y estará bien que no vuelva. Necesitamos una espiritualidad nueva.

Los planteamientos culturales y las formas de actuación propias de este cambio de época que estamos viviendo exigen unas formas de seguimiento creyente completamente nuevas. Insistiendo, cada vez servirán menos las

anteriores. No podemos pretender presentarnos en el siglo XXI de la misma manera que se vivió la experiencia religiosa en el XVI. Ni tan siquiera hace treinta o cuarenta años. Las cosas han cambiado. Y cambiarán todavía más. Y es seguro que aparentemente y visto de tejas a abajo no a mejor.

La Iglesia en la actualidad tiene que plantearse con radicalidad

vas, sepamos que con el tiempo lo cristiano será una nota marginal en la crónica de esta época aceleradamente cambiante.

Dentro de una cultura pasiva e indiferente ante todo cuanto tenga que ver con lo “espiritual”, lo “transcendente”, lo “religioso”, lo “cristiano”, tenemos el deber de pasar al lado de nuestros vecinos y todo género de viandantes ofreciendo alrededor nuestro unos signos que sean creíbles e impactantes. Sí, porque hoy en día no son suficientes las marcas exteriores. Se exigen “diferencias” muy fuertes, que llamen de verdad la atención, que despabilen al personal somnoliento. Ante un mundo monótono y aburrido, cada vez más reglado, instalado en los lugares comunes,

“Somos todos aquellos que decimos ser seguidores de Jesús quienes hemos de situarnos ante nuestros otros hermanos, los hombres y mujeres que van por ahí, con unas señas distintivas de la fe que sean realmente significativas”

reajustes profundos. Iglesia quiere decir, aunque también, sin duda en primer lugar, no sólo la sede apostólica, cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes, frailes, monjas, sino la gente anónima cristiana que camina en el mundo, que está en el pensamiento, la cultura, el trabajo, los afanes temporales y el caminar contra viento y marea.

Somos todos aquellos que decimos ser seguidores de Jesús quienes hemos de situarnos ante nuestros otros hermanos, los hombres y mujeres que van por ahí, con unas señas distintivas de la fe que sean realmente significativas. Si no llevamos profundamente impresas en nuestra vida unas señas “cristianas” distinti-

repetitivos e igualitarios, hace falta una manera de ser y de vivir en Iglesia que impacte con una fuerte vida espiritual, que zarandee, provoque, remueva, cuestione.

A un mundo alérgico a cuanto no sea confort, comodidad y bienestar, ha de mostrarse que es posible y tiene más sentido y es más productor de satisfacciones auténticas una clase de existencia de valores más radicales.

La gente al tener ocasión de ponerse en contacto con cualquier grupo de Iglesia hoy deberá poder reconocer: son personas que despiertan profundas y olvidadas nostalgias. Lentamente, a Dios gracia, nos está llegando un cristianismo nuevo.